



PERSONAJES, ESCENAS Y TRAMAS DEL CAMBIO CLIMÁTICO¹

Por *Nayibe Peña Frade* *

Contenido

1. Los rostros del desastre en los campos
2. La calamidad en las ciudades
3. Entre nosotros

El cambio climático se convirtió en un tópico del que se habla en el mundo entero, bien por sus alarmantes efectos y manifestaciones, o por las estrategias que despliegan los gobiernos, organismos multinacionales, ONGs y poblaciones afectadas para hacerle frente, y que incluyen un variopinto espectro que abarca desde innovaciones tecnológicas hasta admoniciones casi místicas. Unos y otras son ampliamente difundidos por la televisión y las redes sociales, lo cual explica en buena medida su popularidad como preocupación o pretexto.

Sin embargo, pese a la recurrencia del tema en la amplia gama de pantallas con las que contamos hoy, y en las páginas de libros y periódicos, la mayoría de personas aún carece de un conocimiento sistemático, real y claro. Eso hace del cambio climático algo fantasmal y mítico, no sólo en lo atinente a sus causas, los distintos fenómenos que configuran el problema y las dimensiones de los efectos y consecuencias, sino también en lo relativo a las personas damnificadas y las maneras en las cuales resultan perjudicadas.

Este artículo se quiere centrar en algunas de esas personas; no pretende aportar datos sino más bien propiciar una reflexión que ayude a hacerse preguntas, ojalá de investigación. En

segundo lugar tiene el interés de decir algo acerca de las afectaciones particulares que padecen esas personas, haciendo énfasis en su clase y su sexo y, por último, se hará alguna breve, y muy general mención, a algunas particularidades políticas y económicas de los países del sur que hacen aún más complicados los efectos del cambio climático en estas latitudes.

1 - Los rostros del desastre en los campos

Es de conocimiento general y manido que el calentamiento global se manifiesta en diversas alteraciones del clima, entre ellas, temporadas secas y lluviosas más intensas y duraderas, e incremento de las temperaturas altas y bajas². Estas alteraciones tienen consecuencias en los ciclos de siembra y cosecha y se unen a las condiciones del suelo ya disminuidas por la acción humana. De esta convergencia crítica de los factores naturales y los antrópicos quedan suelos empobrecidos o completamente inutilizables porque se desertifican y deben ser abandonados. Asistimos así a la permanente y acelerada desaparición de territorios útiles para la cultura; el planeta se achica para la especie humana; en la pugna por el suelo aún productivo y por el agua serán muchos los desterrados.

Las zonas rurales son disputadas por economías campesinas, explotaciones agroindustriales y, a veces, por comunidades étnico-territoriales y economías ilegales. Las parcelas no son sólo unidades productivas, son también *locus* de culturas particulares y relaciones sociales; son formas de división del trabajo, red de funciones productivas y sociales que generan interdependencias entre las

personas y son, por lo tanto, arenas de poder en las que contienen, en condiciones desiguales, dominadores y subordinados. La unidad básica de la economía campesina es la familia que produce para el autoconsumo y genera un escaso excedente con el cual complementa los bienes que satisfacen sus necesidades. En el mundo entero estas unidades productivas familiares son muy vulnerables porque así como generan pocos excedentes, carecen de ahorros, capacidad de inversión o endeudamiento, acceso a tecnologías que pudieran aumentar su productividad, incidencia en los centros de toma de decisión y participación en la formulación de las políticas públicas que afectan al sector rural. Los cambios de toda índole que se producen a su alrededor, por pequeños que sean, incrementan su fragilidad y las ponen en situaciones cada vez más precarias.

Las unidades productivas son operadas por una familia que deriva su sustento de la tierra. Esa familia está regida por una división sexual del trabajo en la cual se reflejan y reproducen los patrones de género de la sociedad y la cultura que enmarcan y dan sentido a las prácticas, relaciones y proyectos de dicha familia. Las personalidades, expectativas, comportamientos y situaciones de los hombres y mujeres que cumplen los roles de padres, madres, hijos, hijas, esposas y esposos, se ajustan a lo que en ese contexto histórico y cultural es ser hombre o ser mujer, ser anciano/a, adulto/a, adolescente o infante. El cruce de esos patrones culturales de género, de clase y de edad tiene como consecuencia que dentro de las familias rurales haya sujetos poderosos y subordinados, más débiles unos que otros, con ma-

yores posibilidades de alcanzar la sobrevivencia física, cultural y social los adultos hombres y sanos que los/as demás integrantes de la familia; pese a que son escasos, los recursos que concentra este grupo social no están equitativamente repartidos.

Mujeres y hombres, padres y madres, tienen unas funciones muy diferenciadas y rígidas dentro de esa unidad campesina que resulta ser la más afectada por las transformaciones del clima. Por lo general, los hombres toman y ejecutan las decisiones que afectan a la propiedad familiar: a qué actividad agropecuaria se le da mayor importancia y cómo se distribuye el área de producción, qué se siembra, en qué momento y en qué escala, cómo se controlan las plagas y se aumenta la productividad, con quién se comercian los excedentes, en qué se invierten las ganancias, cómo se encaran las pérdidas, cuándo y por qué se amplía o se reduce la propiedad, cuándo y a quién se vende o se abandona la tierra, qué camino coge la familia después.

Los hombres adultos, que suelen ser los propietarios, representan a la unidad familiar ante terceros: otros propietarios, autoridades civiles y militares, agentes financieros, empresarios o inversionistas, funcionarios del Estado o de las ONG, políticos y líderes sociales o comunitarios. Ellos, padres y esposos, toman decisiones relativas a la parcela que afectan a todos los integrantes de la familia, obligados a aceptarlas y encarar las consecuencias según su posición dentro del grupo. Debido a la visibilidad "civil" de ese rol masculino, ellos, sus roles, actividades, experiencias y puntos de vista, suelen ser los sujetos y objetos de diferentes políticas públicas encaminadas a revitalizar el agro, a dinamizar la producción rural, a capitalizar las economías campesinas, a hacer reformas agrarias, a tecnificar la producción, a

preservar los ecosistemas, a prevenir desastres ambientales, a frenar o mitigar el empobrecimiento de los suelos. Ser los sujetos de ese tipo de estrategias significa distintas cosas: desde ser los hombres adultos a quienes se informa y se convoca a reuniones, hasta ser ellos quienes reciben subsidios, préstamos o exenciones; todavía se presupone que al beneficiar al propietario/padre/jefe de hogar se está beneficiando a toda la familia campesina³.

Que los roles, prácticas y maneras de concebir la producción rural de los hombres sean los objetos de políticas públicas, significa que la misma lógica productivista y racional que orienta el manejo de las unidades económicas, se traslada a las soluciones que plantean los gobiernos y las ONGs para superar diversas dificultades que aquejan a las comunidades campesinas. Se privilegian así las necesidades de la producción por sobre las del cuidado de personas y la conservación/revitalización de ecosistemas; la urgencia de ser competitivo y productivo se pone por encima de la importancia que tiene llegar a un uso sostenible del suelo y los recursos naturales que están en el contexto territorial de las zonas rurales. Se consideran más eficaces y apropiadas las medidas que se sustentan en diagnósticos técnicos y generales, que se traducen luego en la inversión de dinero para obras de infraestructura, para reconversiones tecnológicas o para la estandarización de procesos, despreciando las experiencias y tradiciones locales en el uso del suelo.

1. Este artículo es una reelaboración de diversos textos producidos para el curso virtual *Género, cambio climático y medio de vida sostenible*, ofrecido por la Organización Universitaria Iberoamericana OUIHOE, Colegio de las Américas, COLAM, y Mujeres, Géneros y Desarrollo Equitativo, RIF-GED, y tomado por la autora entre Agosto y Octubre de 2011.

2. Una buena fuente de consulta para comprender los fenómenos que configuran el "cambio climático" es el Atlas de Le Monde Diplomatique, especialmente las páginas 32, 34, 36, 38, 40, 42, 48, 50 y 52.

3. Para empezar a explorar la perspectiva de género aplicada a la comprensión de los efectos del cambio climático y a la elaboración de políticas públicas tendientes a paliarlos, se puede comenzar con el documento de la FAO "Género y ordenación de tierras secas. Roles de género en transformación". (Véase Fuentes citadas al final)



Las mujeres/esposas/madres, por su parte, tienen también unos roles muy rigidamente asignados. Su lugar social y productivo por antonomasia es la casa familiar y su entorno inmediato, su tarea fundamental el cuidado y reproducción de la familia. Ella es compañera y madre, y por lo tanto, en la lógica de estados y agencias, su trabajo y su papel son complemento del hombre. Traduciéndolo a tareas específicas el rol de las mujeres campesinas se desagrega en innumerables y nunca terminadas actividades diarias⁴:

1. Alimentación: cocción de alimentos, lo cual involucra disponer de agua, de lo que va a cocinarse y del combustible necesario para la cocción. Por lo general ella misma cultiva esos alimentos de consumo diario en una huerta y cría los animales que proveen de leche y huevos, en ese orden, a los niños y niñas y a los/as ancianos/as o personas enfermas, y de carne a los hombres adultos y al resto de la familia.

2. Cuidado de la salud: la madre conoce las enfermedades y sus síntomas tan bien como debe saber los remedios caseros para tratarlas; tiene que procurarse esas medicinas lo cual significa que es la mujer la que identifica las hierbas medicinales y sus usos, algunas puede cultivarlas en su huerta, respecto de las plantas silvestres sabe dónde buscarlas y cómo reconocerlas. Pero también conoce las propiedades curativas de algunos animales y minerales, sabe cómo procesarlos para extraer sus propiedades medicinales y cómo administrarlos para que sanen.

3. Administración del presupuesto: el hombre suele dar a su compañera parte del excedente de la producción para que ella cumpla con sus funciones de cuidado de la familia, nunca es una suma de dinero su-

ficiente por lo cual las mujeres campesinas acostumbran tener otras fuentes de ingresos, por lo general, relacionadas con los conocimientos propios de sus tareas: el cultivo y mantenimiento de la huerta, la cría de animales de corral, el procesamiento de subproductos derivados del ganado (lácteos, cárnicos, lana, grasas), la conservación de semillas y alimentos, la tejeduría, la cestería y el cuidado de las personas enfermas.

Las mujeres en el campo están en permanente actividad dentro de la casa y la parcela; son las últimas en alimentarse y cuidar de su propia salud; cuando los recursos escasean sus necesidades se postergan tanto que pueden quedarse insatisfechas, entre ellas, recibir atención médica preventiva o, incluso curativa. Sus cuerpos tienen menos defensas y nutrientes, por esa razón sus hijos e hijas suelen nacer bajos de peso y con una acumulación grande de déficits, sus cuerpos llegan a la vejez, precoz, debilitados, frágiles y devastados⁵.

Pero, más grave aún, poco tiempo y ocasión tienen estas madres/esposas para la vida social o comunitaria; están aisladas y recluidas en sus hogares y en el cumplimiento de su rol de género tradicional; carecen de información sobre acontecimientos del orden regional, nacional o mundial y por lo tanto no tienen elementos suficientes y adecuados para comprender las dinámicas geopolíticas y económicas del entorno en el que viven, menos aún para incidir en él porque no ejercen la ciudadanía que legalmente les es reconocida.

Las alteraciones del clima, unidas a las consecuencias ambientales de las prácticas humanas, tienen mayor impacto sobre las mujeres campesinas porque tienen efectos negativos en el suelo y los ecosistemas y, de esa forma, hacen

más difíciles sus tareas cotidianas. Los problemas para ellas comienzan con la escasez de agua en fuentes cercanas a la parcela, tienen que hacer recorridos cada vez más largos e inseguros para encontrar agua potable y leña para cocinar y calentarse. También perjudica a las mujeres la pérdida de especies nativas, entre las cuales destacan las plantas medicinales y alimentos cultivables en huertas. Al aumentar la práctica del monocultivo, decisión masculina y orientación de la política pública, se van empobreciendo las culturas porque se pierden saberes ancestrales relacionados con la nutrición, la salud y la seguridad alimentaria. Aumentan las posibilidades de que haya hambre y desnutrición en la familia, la debilidad de los cuerpos los expone a la enfermedad y la muerte prematura.

Cuando los suelos se empobrecen por deforestación, sobreexplotación y monocultivo, las sociedades campesinas se pauperizan y aumentan las migraciones; se van los más jóvenes, los hombres migran hacia donde haya trabajo asalariado en agroindustria o minería y se quedan las mujeres solas a cargo de infantes, enfermos/as y ancianos/as, de sementeras y animales, dependiendo para el sustento de una parcela que ya no produce. Esta situación se hace más difícil porque las mujeres, por ausencia del esposo, se ven convertidas en jefes de hogar y sin la experiencia ni las habilidades necesarias para asumir el rol de representante civil y social de la familia ante terceros; no tienen acceso a créditos ni a asistencia técnica porque ni saben pedirlos ni tienen la credibilidad y la confianza de instituciones y expertos. El riesgo de que pierdan la propiedad y deban migrar es enorme.

2 - La calamidad en las ciudades

Las escenas urbanas del cambio climático en las ciudades nos muestran inundaciones y campamentos de personas

damnificadas que deambulan, sobre todo infantes, en espera de ayudas en alimentos, frazadas, agua, medicinas y ropas. Pero las afectaciones más grandes son menos vistosas y más complejas. Una primera afirmación necesaria: el desastre climático es un fenómeno planetario y su análisis social y económico, por tanto debe ser geopolítico. La magnitud del problema se entiende mejor si se piensa en una escala global y en el circuito clásico de producción, distribución y consumo.

En parte como una consecuencia de las transformaciones del clima están cambiando las asignaciones funcionales que habían perfilado el territorio mundial; se alteran las zonas en las que se producen y procesan los alimentos y las materias primas –los commodities- que se tranzan en los mercados globales, lo cual ha significado remezones en los flujos de mano de obra y, por tanto, en las migraciones. El peligro se cierne sobre el suministro y acceso a alimentos desde varios flancos; escasean por la pérdida de suelos adecuados y se encarecen, la masa de seres humanos subalimentados aumenta. Cambia la dieta humana porque disminuye la variedad de especies comestibles que se cultivan, se privilegian las más rentables, productivas y resistentes y las que admiten el proceso industrial que las convierte en alimentos listos para ser consumidos; aumenta la producción y comercio de proteína y grasa de origen animal, mucho más depredadora del suelo y el agua que la de origen vegetal⁶. La población que requiere alimentarse aumenta considerablemente mientras que disminuyen los territorios aptos para cultivarlos, no sólo por degradación de los suelos sino por la competencia de dos actividades muy rentables: la ganadería y los agrocombustibles. Las regiones donde se producen los commodities están cada vez más lejos de las zonas donde se los

procesa y consume, lo cual aumenta la necesidad y el costo del transporte, con el consecuente perjuicio ambiental.

Disminuye la cantidad de productos de alimentos porque la hostilidad ambiental y los suelos devastados exigen semillas cada vez más fuertes y resistentes y mayores inversiones en biotecnología para garantizar las cosechas. Sólo siembran los que pueden pagar esas semillas e insumos y hacerlo en la escala necesaria para obtener ganancias. La producción de alimentos, carne y lácteos y de pasturas queda paulatinamente restringida a empresas capitalistas; la economía campesina tradicional es expulsada del campo por la pérdida de suelos útiles y de variedades cultivadas y procesadas por la industria de alimentos⁷.

La población campesina desterrada debe ir a las ciudades, allí se enfrenta a la escasez de vivienda, la carestía de los alimentos, la insuficiencia de trabajos remunerados para mano de obra descalificada, y la inaccesibilidad a servicios médicos, sociales, recreativos y escolares. Pero además de perder calidad de vida ve disminuida su salud, no sólo por las características de la vida urbana, sino por esa escasez y especialización de los alimentos disponibles en las ciudades: listos para consumir, con alta cantidad de preservantes y otros aditivos, con exceso de grasas y carbohidratos y, en general, con nutrientes insuficientes. No es extraño que las enfermedades de mayor impacto tengan que ver con la ingesta de alimentos y la salud mental y emocional.

Pese a que sobre toda la población se abaten los mismos infortunios de nuevo hay que diferenciar entre las situaciones de los hombres y de las mujeres, de los grupos sociales ricos y pobres. Las mujeres pobres pade-

cen circunstancias de las que están exentos los hombres: embarazos precoces o no deseados, dificultad o imposibilidad de acceder a servicios médicos prenatales, a interrupción de embarazos en condiciones adecuadas y seguras, a servicios sociales para el cuidado de infantes, ancianos/as y de personas enfermas. Todas las mujeres están expuestas a presiones sociales que tienen que ver con la apariencia o el uso que le dan a sus cuerpos; con mercados laborales sexualmente segmentados, empleos y ocupaciones feminizadas que tienen salarios más bajos, carecen de seguridad social y contratación legal, son inestables y otorgan poco o ningún prestigio. Las mujeres disponen de menos tiempo para trabajar fuera de los hogares porque el Estado, y los hombres, esposos/hijos, no las han suplido en el rol de cuidadoras de los niños/as y los/as ancianos/as, al contrario, la carga tiende a aumentar para las mujeres en la medida que los servicios de salud y asistencia social disminuyen los tiempos de hospitalización de las personas enfermas, y que aumentan los tratamientos ambulatorios y las tecnologías médicas que pueden utilizar las cuidadoras en los domicilios de los/as pacientes.

Por otro lado, el clima se hace cada vez más difícil de predecir, luego las actividades productivas y económicas más expuestas a él aumentan su vulnerabilidad (el transporte por tierra, agua y aire; la agricultura, las comunicaciones); igual sucede con las ciudades y zonas productivas más bajas y cercanas al mar. Esta situación genera pérdidas de empleos y más corrientes migratorias. Poco a poco se van disminuyendo los lugares del planeta óptimos y adecuados para la prosperidad, el bienestar y la felicidad de la especie humana. ¿Qué irá a pasar, en estas circunstancias, con la democracia, la justicia, la equidad... la ciudadanía?

4. Un documento muy descriptivo y útil al respecto es "¿Cuáles son los impactos del cambio climático sobre las mujeres?". (Véase Fuentes citadas al final)

5. Para acercarse a la magnitud de las desigualdades sociales y dentro de las familias que afectan especialmente a las mujeres, se sugiere el documento de Amartya Sen: "Desigualdad de género. La misoginia como problema de salud pública". (Véase Fuentes citadas al final)

6. Ver el artículo "Cambio climático, agua y agricultura" de Adrián Rodríguez Vargas. (Véase Fuentes citadas al final)

7. Para ampliar esta temática resulta pertinente el Atlas de Le Monde, sobre todo las páginas 44, 46 y 48.



3 - Entre nosotros

El problema en los países del sur es más complicado aún porque a la importancia mundial que han adquirido la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos, se suma en nuestro contexto una serie de problemas históricos relacionados con la tierra, el agua, la seguridad alimentaria y el uso del suelo; pero estas particularidades no sólo se añaden a las secuelas de la transformación climática, en realidad les dan otra forma y las agudizan. Por otro lado, la agricultura es la fuente de trabajo, de empleo y de supervivencia, directa e indirecta -vía salarios- de gran parte de la población de los países pobres, por ello la propiedad, la tenencia y el uso de la tierra han sido motivo reiterado de violencia, despojo, guerra, expulsión y toda suerte de conflictos que han desbordado siempre tanto la capacidad regulatoria de los estados como la administración de justicia.

Nuestras naciones padecen de enormes desigualdades de carácter social, económico y en cuanto al acceso y disfrute de recursos y derechos; el cambio climático y su corte de desgracias, por su parte, aumentan aún más la vulnerabilidad de las personas (productores y consumidores), las actividades y las tierras. En esas difi-

les circunstancias hay que emprender la creación de capacidades sociales, culturales y económicas, entre las personas, los grupos y los territorios, para que puedan adaptarse, mitigar y, de pronto, aprovechar oportunidades insospechadas en medio de la crisis. Hay que hacerle frente a la situación, pero esta actitud sería más probable si hubiese ya una conciencia favorable a la vida y la producción sustentable, a la valoración positiva de la diversidad cultural y étnica, que implica diversidad de saberes acerca del medio natural y de prácticas sobre él. No contamos con una cultura ciudadana y democrática que nos permita buscar un equilibrio entre las necesidades individuales, de las comunidades, sociales, empresariales y transnacionales. La carencia de ese equilibrio, o de su reconocimiento y gestión organizada, produce necesidades hegemónicas que determinan el uso de los recursos colectivos, no sólo de los naturales sino también del sistema de C&T de cada país, los presupuestos públicos, los cabildeos y presiones sobre la política económica, financiera, laboral y de producción.

Preocupa también la migración permanente de habitantes de los países pobres a los ricos que después envían remesas a quienes no pudieron irse, aumenta entonces la cantidad

de personas que dependen de otras para satisfacer sus necesidades y, en consecuencia, la presión sobre éstas, que generan pocos excedentes pese a que hagan un muy duro (y por lo general mal remunerado) trabajo en los países a los que llegaron. Mas personas dependientes de remesas o salarios significa que en los grupos familiares queda poco capital para educación, para que los/as niños/as adquieran perspectivas más amplias del mundo que les permitan comprender que están dentro del cambio climático y que es un reto que se plantea a la especie humana en su conjunto.

Es evidente que hay que actuar de manera mancomunada porque algunas de las medidas urgentes son globales, de conjunto, y otras locales, referidas a las particularidades de cada sociedad. En ese contexto de interdependencia en la crisis se agudizarán las relaciones centro-periferia y aparecerán nuevas asimetrías geopolíticas para las que no estamos preparados. 🌍

* Socióloga y magíster en Urbanismo. Profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Colombia.

nayibefrade@yahoo.com

FUENTES CITADAS

Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID). **¿Cuáles son los impactos del cambio climático sobre las mujeres?** En: <http://awid.org/es/>

Le Monde Diplomatique. EL ATLAS DEL MEDIO AMBIENTE. AMENAZAS Y SOLUCIONES. Buenos Aires, 2008.

Levin, Tamara y Encinas, Carla. **Adaptación al cambio climático: Experiencia en América Latina.** En: Revista virtual REDESMA. Cambio climático, adaptación y retroceso de glaciares. Octubre de 2008. Volumen 2 (3). <http://revistavirtual.redesma.org/vol5/contenido.php>

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, **FAO. CAMBIO CLIMÁTICO Y SEGURIDAD ALIMENTARIA: UN DOCUMENTO MARCO.** Roma 2007. La versión en inglés del documento completo y del folleto y las versiones en los idiomas oficiales del folleto están disponibles en: http://www.fao.org/clim/index_en.htm

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, **FAO. SUMARIO DE POLÍTICA PREPARADO POR LA FAO. Cosechando los múltiples beneficios de la agricultura: Mitigación, Adaptación, Desarrollo y Seguridad Alimentaria.** <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao>.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, **FAO. Perfil para el cambio climático.**

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, **FAO. GÉNERO Y ORDENACIÓN DE TIERRAS SECAS. ROLES DE GÉNERO EN TRANSFORMACIÓN.**

Rodríguez Vargas, Adrián. **Cambio climático, agua y agricultura.** En: Revista Comun iica online. Edición N° 1, II Etapa, enero-abril, 2007. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

<http://www.iica.int/Esp/prensa/comunica/Paginas/default.aspx>

Sen, Amartya. **Desigualdad de género. La misoginia como problema de salud pública.** En: Revista Letras Libres No. 40. Abril de 2002, edición mexicana. <http://www.letraslibres.com/>